

## SEGOVIA

◀ Ante el escándalo de Maciel, el abstencionismo, las ejecuciones, a los ciudadanos sólo les queda la idea de mejorar la civilidad.

# ¡A mí, la legión!

RAFAEL SEGOVIA

**N**i tanto que queme al santo, ni tanto que no le alumbre. Así se expresó nuestro Felipe de Jesús verdadero, aunque algunos de nuestros apóstoles contemporáneos no pueden ponerse de modelo a la juventud de nuestros días, por más que se discuta en algunas escuelas privadas, sobre todo en aquellas que aspiran a las alturas. Al Papa parece no haberle divertido demasiado la conducta de don Marcial, por más que su orden progrese como la sarna entre las familias de esta ciudad y de muchas otras, incluso las de Estados Unidos.

No es que escandalice más de la cuenta –aunque seguramente sí a los del PAN– que el fundador de tan ilícita orden tenga una debilidad, hasta ahora guardada con siete llaves, por el sexo opuesto. Que los curas tuvieran “relaciones” con mujeres ha sido una práctica condenada por la Iglesia, que la castiga sobre todo con el silencio, lo ha sido, hasta en la literatura, que ha mantenido el pudor hasta no mencionar el contenido de las palabras. Por ejemplo, barragana ha sido la palabra que ha designado a la mujer del cura, contra lo cual no hay nada de particular, pero sí lo hay y en serio contra ciertos abusos sexuales que caben en la conducta de los curas contra los niños, la pederastia, que parece ser común entre los llamados Legionarios de Cristo.

Todo es condenable y lo saben. Si legionario era el nombre del soldado romano, después, sobre todo en el XIX, se designó al cuerpo voluntario y brutal con el que se llamara a franceses del regimiento de Salm-Salm, y más tarde, hacia los veinte del siglo XX, a un cuerpo español llamado Tercio extranjero, que más tarde aun, por complejo de inferioridad ante los franceses, decidió tomar el apelativo de legión. El nunca bastante lamentado Marcial Maciel se lo tomó prestado a Francisco Franco para crear una orden que no tenía por misión apostólica matar moros sino educar niños. Tuvo éxito. En muchos campos. Ante los Papas, incluso, hasta

que vino un alemán bávaro que no le encontró ninguna gracia al comportamiento del padre Maciel.

El puritanismo no es la característica básica y moral de estos hombres. Tienen una capacidad probada para sacar dinero a quien sea. Y una habilidad que no sabremos hasta más adelante para salir de los problemas más peliagudos a fuerza de cinismo. Echan mano de los apellidos conocidos, Corcuera, por ejemplo, para inventarse un pasado honesto y hasta donde cabe nobiliario, de esa *nobilitas* que no es sino comerciante para regir ahora sus escuelas como en el pasado rigieron sus tiendas. La orden pasará a través de las rejillas como siempre han pasado.

Ahora quien encuentra dificultades para mantenerse en el panorama nacional una vez más es el PAN. No lo comprende él, pero el país sí. Esta entidad está harta de él, de los crímenes que se cometen, de los errores de los mejores economistas del mundo, del desempleo de sus amigos empresarios. Todo anda mal. Los empleados del PAN ya no es con el PRI con quien deben competir, sino con esa banda impresentable que se ha apoderado del PRD, y este PRD debe ponerse enfrente de sí mismo, con esa multitud con quien se encuentran en el centro de esta ciudad.

Hay una inquietud comprensible. El 5 de julio debería ser una fecha que todos tuviéramos presente. Todos –por decir algo impreciso– la ignoran, como era de esperarse. Algunos votarán, pero será un voto en contra. Como Fox convenció que sacaran al PRI de Los Pinos, ahora la voluntad del 0.7 de los votantes será sacar al PAN del país, por engorroso e inútil. Los 0.7 no serán escuchados como sus antecesores tampoco lo fueron.

Precisamente cuando el señor Calderón quiere dar una imagen diferente del país, los narcos se empeñan, junto con delincuentes de todo tipo, en asesinar a 21 personas. Un discurso más, grotesco, del señor Presidente, y no pasa a mayores con una novedad: de las personas “levantadas” seis son asesinadas cuando los autores del cohecho las asesinan a sangre fría al sentirse perseguidas. Pero que no se hable de que el Estado es superado.

Nadie puede con el paquete, nadie tiene la fuerza suficiente para enfrentar el desorden y la indiferencia porque ya en este momento se tiene frente a sí algo que hasta ahora no habíamos visto: una sociedad amedren-



Continúa en siguiente hoja

|                            |                                     |                     |
|----------------------------|-------------------------------------|---------------------|
| Fecha<br><b>13.02.2009</b> | Sección<br><b>Primera - Opinión</b> | Página<br><b>10</b> |
|----------------------------|-------------------------------------|---------------------|

tada, con la gente encerrada tan pronto como se retira la luz del día. Pero el gobierno se irrita cuando se le dice precisamente eso, que no puede con el paquete.

Uno de ellos es el señor Javier Lozano, que envía a su gato a contestar cuando se dice que mantiene a los cadáveres en el fondo de la mina porque a los dueños no les da la gana rescatarlos porque le sale muy caro sacarlos. El señor secretario del Trabajo, eso sí, mueve cielo y tierra para extraditar a Napoleón Gómez Urrutia, no tan condenado por los afiliados del sindicato minero como él querría. Hemos visto a lo más podrido del movimiento sindical codearse con lo más ganado del gobierno federal y los gobiernos locales porque hay que tener en paz al movimiento obrero y así dar una satisfacción más a los patronos. Pocos líderes obreros hay. Cuando vemos una fotografía del secretario del Trabajo con el secretario del sindicato petrolero se comprende que su afición sea el piano y que sólo le preste una atención distraída a la que es su ocu-

pación principal, por la que cobra.

El gobierno mexicano no puede o no quiere ocuparse de la seguridad de los ciudadanos. Cinco mil 500 muertos al año prohíben hablar de seguridad. Puede ser que en la masa de muertos haya, no se sabe cuántos, narcos, atracadores, bandidos, etcétera, pero incluso con crimen, el organizado se trata de otra manera por más que deseamos un tratamiento violento, como algunos partidos lo exigen. Llegar a un país civilizado exige que empecemos por civilizarnos nosotros.